

## LA CIENCIA ECONÓMICA

No recuerdo en qué museo vi una preciosa acuarela del gran pintor valenciano Joaquín Sorolla y Bastida que me llamó la atención. Me encanta la pintura de Sorolla, pero en este cuadro había algo más. Representaba a un grupo de hombres fornidos que tiraban con fuerza de una cuerda para subir a la playa una barcaza. Entre estos hombres había un niño pequeño que seguramente estorbaba más que otra cosa. Soy consciente de que en este libro estoy haciendo el papel del niño representado por Sorolla introduciendo este capítulo en *Principios de epistemología* gracias a la inmensa caridad de su autor, que me invitó a hacerlo.

Uno de los tantos riesgos que corre Pithod por esta caritativa osadía es que sea un capítulo aislado que nada tenga que ver con el resto del libro, no sólo por su calidad claramente inferior sino también por una posible diversidad de enfoque. Ya que lo primero no tiene solución alguna, al menos intentaré evitar lo segundo. Procuraré que este capítulo no sea más que una aplicación a la ciencia económica de las ideas madres que recorren el libro de Pithod –con las que, por supuesto, coincido–. Trataré de que este instrumento menor también se introduzca armónicamente en la orquesta del libro al valorar las virtudes y defectos de la economía contemporánea.

### *Marco de análisis*

Aunque a mi edad de 50 años aún me queda mucho por ver si Dios me da vida y capacidad, tampoco es que esté empezando. A estas alturas no he visto nada más equilibrado y acertado sobre epistemología de las ciencias sociales –uno de mis temas más frecuentes– que el libro de Pithod. Por eso no sin cierto temblor, ensayaré la enumeración de las ideas madres que expone en este libro.

En primer lugar, trataré de formular la tesis de Pithod de modo sintético. Podría expresarse así: “las ciencias humanas y sociales, a pesar de tratar con un objeto predominantemente contingente que clama por una aproximación fuertemente empírica y que no posibilita una validez superadora de las meras generalizaciones, ha de priorizar la teoría. Esta tesis se puede desplegar en las siguientes seis tesis:

1. Primado de la teoría (cfr. capítulo 4 de este libro): un problema señalado por la epistemología contemporánea es el que se denomina “la sub o infra-determinación de las teorías”. Esta expresión pretende reflejar la idea de que unos mismos datos pueden dar origen a diversas teorías que los expliquen<sup>1</sup>. ¿Cómo sabemos cuál es la verdadera? Los epistemólogos hablan de una serie de valores epistémicos que nos guían en la elección de las teorías. Es decir, reconocen que, frente al carácter lógicamente imperfecto de las conclusiones de cualquier inducción enumerativa, debe aparecer otro tipo de conocimiento que permita conocer la realidad. Este –aunque algunos de esos

---

<sup>1</sup> Como dice Nicholas Rescher: “Una de las lecciones más básicas de la epistemología moderna es que los datos observacionales disponibles infradeterminan las teorías, ya que las observaciones son siempre discretas, finitamente enumeradas y episódicas (...) Las teorías, por otra parte, son generales y no finitas (...) Por eso, siempre habrá varios modos de acomodar los datos dentro de teorías generales. Los datos, por sí mismos, nunca pueden forzar soluciones teóricas únicas” *Razón y valores en la Era científico-tecnológica*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1999, pp. 52-3.

epistemólogos no lo sepan— es la intuición intelectual o teoría que capta la causalidad envuelta en los procesos bajo estudio.

2. Carácter imprescindible de los datos (cfr. capítulos 3 y 6): sin perjuicio de lo anterior, sin datos empíricos no podemos hacer ciencia, tanto porque es necesaria una experiencia previa para plantear hipótesis, como porque son necesarios los datos para confirmarlas y ajustarlas. Los valores epistémicos solos no nos garantizan la verdad del conocimiento. La necesidad de los datos también rige para las ciencias sociales y humanas, versiones contemporáneas de la ciencia práctica<sup>2</sup>, en que, como dice Aristóteles, “sin duda se ha de comenzar por las cosas más fáciles de conocer; pero éstas lo son en dos sentidos: unas, para nosotros; las otras, en absoluto. Debemos, pues, acaso empezar por las más fáciles de conocer para nosotros”<sup>3</sup>. Alasdair Mac Intyre, por razones sobre las que volveré, pone el acento en la necesidad de conocer muy bien las regularidades sociales para poder predecir en estas ciencias<sup>4</sup>.

3. Teoría y observaciones empíricas se apoyan mutuamente y combinan de modo que no compartimos ni un positivismo en el que lo único relevante son los datos en una especie de “metromanía”, “experimentomanía” o “matematosis”<sup>5</sup>, ni un “teoricismo” que la deja de lado. De una parte, la teoría ha tendido a expresarse axiomáticamente mediante la matemática. Pero la matemática sola, sin acudir a las observaciones o experimentos, puede llevarnos muy lejos de la realidad (cfr. capítulos 3, 4, 6 y 10). De otra parte, “juntar datos” sin teoría no es hacer ciencia: no nos lleva a ninguna parte. Las correlaciones no nos dicen nada si no nos ayudan a captar causalidades. Las mediciones además tienen limitaciones según su correspondencia mayor o menor con la realidad (cfr. capítulo 10). La divergencia entre una corriente formalista y otra empiricista en economía es el centro del argumento del libro de Thomas Mayer *Truth versus Precision in Economics*<sup>6</sup>. Hay que intentar evitarla.

4. La mayoría de los datos se refieren a características no necesarias del objeto de estudio. El caso de acontecimiento mayormente contingente es el libre<sup>7</sup>. La sociedad es una unidad ordenada de relaciones que tienen un carácter real pero accidental y libre (cfr. capítulo 11). Por eso, las conclusiones de las ciencias humanas y sociales no pasan de generalizaciones que no pueden pretender universalidad. A pesar de esto, es posible un análisis macro de las realidades sociales mediante la provechosa intervención de los instrumentos probabilísticos de la estadística (cfr. capítulo 6). El científico social puede trabajar legítimamente con ésta. Mediante la ley de los promedios, como notaba C.S.

---

<sup>2</sup> Al respecto, cfr. Yves Simon (1991), *Practical Knowledge*, ed. by Robert J. Mulvaney, New York: Fordham University Press, p. 120.

<sup>3</sup> *EN*, I, 4, 1095b 2-4.

<sup>4</sup> *Tras la Virtud*, (*After Virtue*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, second edition), Ed. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 133-4.

<sup>5</sup> Todos términos usados por Fritz Machlup en “El complejo de inferioridad de las ciencias sociales”, *Libertas* 7, 1987, pp. 279-80. Pitirim Sorokin habla de “testomanía” y “quantofrenia” en *Achaques y manías de la sociología moderna y cuencias afines*, Aguilar, Madrid, 1964.

<sup>6</sup> Edward Elgar, 1993.

<sup>7</sup> Cfr. Jacques Maritain, *Razón y razones*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1951, Cap. III. Dice Maritain: “En cuanto a los sucesos de libertad, son imprevisibles pero por una razón eminente. No son previsibles con certeza ni por sí ni por accidente; son por su misma naturaleza *absolutamente* imprevisibles con certeza, porque no dependen de ninguna necesidad, ni de derecho ni de hecho” (p. 57).

Lewis, no digo nada contra la libertad, sólo trabajo en otro plano<sup>8</sup>. Sin embargo, las conclusiones de este análisis macro no son trasladables sin más al análisis micro (cfr. capítulo 11). Como dice el filósofo alemán Wolfgang Wieland, “tales regularidades [estadísticas] valen siempre para totalidades, y excluyen una aplicación inmediata a los elementos individuales que constituyen esas totalidades”<sup>9</sup>. Estas regularidades no dan lugar a teorías universales estrictas, aplicables sin más a los casos particulares. El científico social no puede olvidar esta limitación. El individuo del estadístico es indiferenciado, no identificado. El individuo real se enfrenta a la contingencia. En economía en particular, como decía Alfred Marshall, no hay dos eventos exactamente iguales, lo que nos habla de una validez suficiente, pero imprecisa, de las mediciones<sup>10</sup>.

5. Los factores que posibilitan una generalización probable en esta materia son hábitos, rutinas, instituciones, condicionamientos biológicos, físicos y estructurales sociales (cfr. capítulos 6 y 8). Escribe MacIntyre: “El grado de predecibilidad que poseen nuestras estructuras sociales nos capacita para planear y comprometernos en proyectos a largo plazo”<sup>11</sup>. La naturaleza física también presenta tendencias (climáticas, ciclos productivos, etc.) que pueden ser a veces muy determinantes: no puede dejar de aumentar el consumo de gas en el invierno. Dice Maritain: “Los actos libres, sin embargo, pueden ser previstos de una manera más o menos *probable*, en razón de los motivos que solicitan la libertad, o de las disposiciones, pasiones e inclinaciones del sujeto. Y de esta manera es posible prever con cierta probabilidad próxima a la certeza el comportamiento medio de una multitud humana conocida en circunstancias conocidas igualmente”. Pero, a continuación, hace la misma advertencia que Wieland: “Pero esta probabilidad es menor respecto al comportamiento de tal persona singular (...) en todo caso, presaber con *certeza*, con certeza objetivamente fundada, a qué se decidirá la voluntad libre, esto es imposible de suyo”<sup>12</sup>. Frank Knight distinguió en 1921 los conceptos de riesgo e incertidumbre (en *Risk, Uncertainty and Profit*, Cap. VII). Mientras que el primero puede ser analizado mediante una relación de probabilidad, para el segundo no hay elementos para cálculo alguno, como también decía Keynes (por ejemplo en la *Teoría General*, cap. XII, VII). En economía hay incertidumbre. El conocimiento no es completo.

6. La carencia de una síntesis superior completa de las ciencias humanas debida a la limitación de los datos y de la teoría deja lugar a la tentación de que la ideología tome ilegítimamente su lugar (capítulo 9). Se debe reconocer la inexactitud de las ciencias sociales debidas al carácter contingente de su objeto, a la libertad humana y a la complejidad de los fenómenos analizados. Es una idea aristotélica frecuentemente citada. “Nos contentaremos con dilucidar esto [el objeto de nuestra investigación política] en la medida que lo permite su materia; porque no se ha de buscar el rigor por igual en todos los razonamientos (...) Por consiguiente, hablando de cosas de esta índole y con tales puntos de partida, hemos de darnos por contentos con mostrar la verdad de un modo tosco y esquemático; hablando sólo de lo que ocurre por lo general y partiendo de tales datos, basta con llegar a conclusiones semejantes (...) porque es propio del hombre instruido buscar la exactitud en cada género de conocimientos en la medida en

---

<sup>8</sup> En *They Asked for a Paper. Papers and Addresses*, Geoffrey Bee, Londres, 1962, p. 146.

<sup>9</sup> En “El individuo y su identificación en el mundo de la contingencia” en Wieland, *La razón y su praxis*, traducción e introducción de A. Vigo, Biblos, Buenos Aires, pp. 117-146.

<sup>10</sup> Alfred Marshall, *Principles of Economics*, Mac Millan, Londres, 1949, p. 639.

<sup>11</sup> Op. cit., p. 134.

<sup>12</sup> Op. cit., pp. 57-8.

que la admite la naturaleza del asunto; evidentemente, tan absurdo sería aprobar a un matemático que empleara la persuasión como reclamar demostraciones a un retórico.”<sup>13</sup> Y más adelante, agrega: “Todo lo que se dice de las acciones debe decirse en esquema y no con rigurosa precisión; ya dijimos al principio que se ha de tratar en cada caso según la materia y en lo relativo a las acciones y a su conveniencia no hay nada establecido.”<sup>14</sup> Por eso, en el caso de las ciencias humanas conviene hablar de modelos, no de leyes en el ámbito de lo humano. Para el lógico norteamericano Willard Van Quine, si hubiera una ciencia humana que buscara la precisión propia de leyes auténticas, debería prescindir de cualquier referencia a intenciones, propósitos, y razones para la acción: pero ya no sería entonces una ciencia humana<sup>15</sup>. Además, hemos de ser cautos para no suplir con ideologías la tentación de reglar el futuro. La tendencia a querer analizar técnicamente la acción humana y a hacerla completamente predecible es muy vieja. Ya está presente en el Protágoras de Platón y se renueva constantemente<sup>16</sup>.

Una vez planteado este marco de “ideas madres” paso a analizar el estatuto epistemológico de la ciencia económica.

### *La ciencia económica*

La ciencia económica, si es ciencia, debería adecuarse a las ideas madres de Pithod enumeradas en la sección previa. Trataré de mostrar que esto es o debe ser así. Sin embargo, a lo largo de su historia la economía también ha caído en los excesos y defectos considerados por Pithod en su libro para las otras ciencias. La economía ha conocido fases o corrientes excesivamente teóricas y otras excesivamente empíricas. Pocos economistas han logrado un justo equilibrio. Esto se debe quizás a que muchas veces las posturas se fijaron por reacción frente a otras. El péndulo no deja de excederse del punto medio.

Uno de los economistas equilibrados ha sido el premio Nobel ruso Wassily Leontief. En su discurso presidencial de la American Economic Association de 1970 reaccionó frente a la falta de respaldo en datos de muchas teorías. Decía por ejemplo: “Claramente, el débil fundamento empírico y su crecimiento demasiado lento no puede basar la proliferante super-estructura de la (...) teoría económica pura”<sup>17</sup>. En un artículo previo Leontief citaba al economista fisiócrata del siglo XVIII Francois Quesnay: “Estas dos partes, es decir la Teoría y la experiencia que se concilian perfectamente cuando están unidas en la misma persona, libran una guerra continua cuando se separan”<sup>18</sup>. En efecto, por ejemplo, entre 1970 y 1980 más de la mitad de los artículos publicados en la *American Economic Review* reportaban modelos matemáticos sin dato alguno. Hoy día esta situación se está superando. El inconveniente es que en economía no es fácil obtener datos fiables homogéneos y repetibles que permitan realizar

---

<sup>13</sup> I, 3, 194b 11-27.

<sup>14</sup> II, 2, 1104a 1-4.

<sup>15</sup> Quine, Willard O. Van, 1960. *Word and Object*, The MIT Press, Cambridge. 1960, cap. 6, especialmente el n. 45 –pp. 216-22.

<sup>16</sup> Cfr. Nussbaum, Martha C., 2001. “The *Protagoras*: A Science of Practical Reasoning”, en Elijah Millgram (ed.), *Varieties of Practical Reasoning*, The MIT Press, Cambridge – London, pp. 153-201.

<sup>17</sup> W. Leontief, “Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts”, *American Economic Review* 61/1, 1971, p. 1.

<sup>18</sup> En “The State of Economic Science”, *The Review of Economics and Statistics*, 40/2, 1958, p. 106.

verdaderos experimentos. Los modelos son el modo habitual de acercar la teoría a los datos en economía. La econometría es el puente entre los modelos y la estadística. El siglo XX ha sido un período de presión para que la recogida de datos se realizara en función de una teoría. Sin embargo, aún hay problemas. En el volumen 100 (año 2001) del *Journal of Econometrics*, que recoge una evaluación y perspectivas de la econometría, el premio Nobel James Heckman señalaba una triple separación: la teoría económica, la teoría matemático-estadística (a la que se están inclinando los econometristas) y las observaciones. Su perspectiva era condicional: sólo serían útiles estos tres participantes si se integran<sup>19</sup>.

La economía debe funcionar como cualquier ciencia. Una serie de observaciones y la familiaridad con los hechos permiten postular hipótesis razonables. Los valores epistémicos suelen estar implícitos en esa elección de las hipótesis por parte de los científicos experimentados. Este es un paso fundamental cuya importancia es reconocida pocas veces. A partir de las hipótesis hay que llegar, si éstas no son proposiciones teóricas no verificables empíricamente a proposiciones empíricas por vía deductiva. Para ello se suelen formular modelos matemáticos que permiten tanto una expresión precisa de la hipótesis como su testeado con datos reales.

Sin embargo, como en todas las ciencias humanas y sociales nos hallamos frente a un objeto de conocimiento que es de naturaleza contingente (salvo principios muy generales que obedecen a constantes antropológicas universales –bien pocas en relación a esta materia–). Por eso este proceso:

1. Sólo da origen a generalizaciones no universales que permiten una predicción también general, no precisa. Se ha procurado otorgar exactitud a la teoría mediante su expresión en términos formales. Sin embargo, son muchos quienes señalan las limitaciones de un lenguaje formal para explicar una realidad bien compleja (por ejemplo, Kenneth Boulding).

2. El fundamento de cualquier predicción acertada basada en dichas generalizaciones está en los hábitos humanos y en los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales estructurales.

3. Por todo lo anterior, es un campo propicio para las relaciones de probabilidad y su testeado estadístico.

4. La economía es altamente sensible a los elementos culturales, epocales e incluso los propios de los grupos y personas particulares involucradas en el hecho del que se trate.

5. Las mediciones tienen sentido en la medida en que cumpla los requerimientos teóricos y empíricos relevantes a la cuestión en juego<sup>20</sup>. En este sentido es interesante la distinción hecha por Julian Reiss entre cantidades económicas naturales –las que resultan de leyes causales– y no naturales<sup>21</sup>.

Es decir, la capacidad predictiva de la economía es bien limitada. Varía en función de:

1. La experiencia y capacidad del economista que formula la hipótesis base de la predicción.

2. La consistencia de los hábitos relacionados con la predicción y de las instituciones y otros factores que puedan condicionarla.

---

<sup>19</sup> “Econometrics and Empirical Economics”, p. 5.

<sup>20</sup> Cfr. Marcel Boumans, “Fisher’s Instrumental Approach to Index Numbers”, en Judy L. Klein y Mary S. Morgan (eds.) *The Age of Economic Measurement, History of Political Economy - Volume 33, Annual Supplement*, 2001, p. 314.

<sup>21</sup> “Natural Economic Quantities and Their Measurement”, Centre for Philosophy of Natural and Social Science, LSE, Technical Report 14/01.

3. La adaptación de la teoría al caso concreto que incorpora la consideración de tipo particular.

4. La precisión de los datos con que se cuenta.

Todos estos temas estaban bien claros para Keynes a quien considero otro economista equilibrado (al menos en el aspecto epistemológico). La oportunidad del cambio de siglo dio lugar a una serie de encuestas acerca de cuál fue el economista más importante del siglo XX. Keynes, a pesar de todos sus críticos y problemas (de los que no opino), se llevó el primer lugar. Trataré de mostrar estos rasgos de la economía acudiendo a diversas citas de este famoso filósofo economista inglés.

1. Prioridad de la teoría:

Esta es quizás el mensaje más claro de Keynes en materia metodológica. Por otra parte, es un mensaje que repitió toda su vida. Ya en 1909 había escrito en un trabajo titulado "Science and Art":

“Él [el científico] se enfrenta a una masa informe de hechos que poseen similitudes y diferencias, dispuestos sin ningún esquema u orden. Su primera necesidad es percibir claramente la naturaleza precisa de los diversos detalles... [Luego] conserva los detalles claramente en su mente y probablemente deba guardarlos por un tiempo más o menos considerable. Finalmente verá, con una especie de intuición repentina, a través de la oscuridad del argumento o de los datos aparentemente inconexos, y los detalles se ordenarán rápidamente en el esquema en el que cada parte tiene una conexión real”<sup>22</sup>.

La intuición intelectual le permite captar la conexión real entre los hechos. En 1939 la *Liga de las Naciones* le encargó reseñar el libro de Tinbergen, *A Method and its Application to Investment Activity* (Liga de las Naciones, Ginebra, 1939). En la resultante reseña en el *Economic Journal* (49, 1939, pp. 558-568), apunta también a la cuestión de la prioridad de la teoría. Si no tenemos teoría, ¿de qué sirven los datos y los cálculos? Recojo algunos pasajes relevantes<sup>23</sup>:

“El primer capítulo, que debería haber abordado los difíciles problemas lógicos resultantes de la aplicación a los datos económicos de métodos elaborados en conexión con material de un tipo muy diferente es lastimosamente decepcionante (CW, X, p. 306) lo peor de él es que está mucho más interesado en poner manos a la obra que en dedicar el tiempo necesario para decidir si vale la pena hacerlo. Así prefiere claramente los laberintos de la aritmética a los de la lógica (p. 307). (...) El método sólo es aplicable cuando el economista puede proveer previamente un análisis

---

<sup>22</sup> Citado por R. Skidelsky (1983) 1986, p. 159.

<sup>23</sup> Citaré en el texto los siguientes escritos de Keynes según las siguientes abreviaturas: *Essays on Biography, The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Volumen X, Mac Millan, Londres, 1972, como CW, X; *The General Theory and After: Part II. Defence and Development, The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Volumen XIV, Mac Millan, Londres, 1973, como CW, XIV; *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México-Buenos Aires (trad. E. Hornedo), (1936) 1963, como TG; *A Treatise on Probability*, MacMillan, Londres, (1921) 1952, como TP. Si el libro de la cita se repite a continuación pongo sólo el número de página.

correcto e indudablemente completo de los factores significativos. El método no pretende descubrir ni criticar. Es sólo un medio de dar precisión cuantitativa a lo que, en términos cualitativos, ya conocemos como resultado de un análisis teórico” (p. 308).

En 1946, poco antes de morir, escribía sobre Newton:

“Creo que la clave de su mente se ha de buscar en sus inusuales poderes de introspección concentrada continua” (CW, X, p. 364). Su don peculiar fue el poder de conservar continuamente en la mente un problema puramente mental hasta que lo hubiera atravesado viéndolo (p. 365). Era su intuición lo que era prominentemente extraordinaria –‘tan feliz en sus conjeturas, decía de Morgan, que parecía conocer más que lo que hubiera podido probar’-. Las pruebas, para lo que valen la pena, eran, como he dicho, provistas después; no eran el instrumento de descubrimiento (p. 365). Sus experimentos fueron siempre, sospecho, no un medio de descubrimiento, sino de verificación de lo que ya sabía” (p. 366).

A continuación cuenta una anécdota de Newton con Halley:

“Está la historia de cómo informó a Halley uno de sus descubrimientos más fundamentales acerca del movimiento de los planetas. ‘Si’, respondió Halley, ‘pero ¿cómo lo supiste? ¿cómo lo probaste?’ Newton se quedó desconcertado: ‘¿Porqué?, lo he sabido desde hace muchos años’, le respondió. ‘Si me das unos días, seguro que te encuentro una prueba de ello’, como efectivamente hizo” (CW, X, p. 365).

En fin, la prioridad y posibilidad de la teoría, que depende de un *flash* intelectual, ha sido la constante de la obra de Keynes. El método estadístico –o el que fuera- será un modo de dar precisión cuantitativa a lo que, ya conocemos en términos cualitativos gracias al análisis teórico (cfr. CW, XIV, p. 308). Si no me sirve para esto, no me sirve en absoluto (cfr. p. 315).

## 2. Necesidad de adaptación de los modelos teóricos:

Necesitamos modelos adecuados. De esto se trata la economía según Keynes: de poseer una capacidad, un entrenamiento especial, para elegir, diseñar y usar en cada momento y cada situación el modelo más adecuado. Dice en una carta a su colega Roy Harrod:

“Me parece que la economía es una rama de la lógica, un modo de pensar (...) El progreso en economía consiste casi enteramente en un mejoramiento progresivo en la elección de los modelos. La gran falta de la última escuela clásica, ejemplificada por Pigou, ha sido llevar demasiado lejos un modelo demasiado simple y anticuado, y no haber captado que el progreso consiste en el mejoramiento de los modelos (...) El objeto del estudio estadístico no es tanto rellenar las variables con vistas a la predicción, sino testear la relevancia y validez del modelo.

La economía es la ciencia de pensar en términos de modelos junto con el arte de elegir los modelos relevantes para el mundo actual. Está obligada a esto pues el material al que se aplica, a diferencia del de la ciencia natural

típica, no es, en muchos sentidos, homogéneo a través del tiempo. El objetivo del modelo es separar los factores semi-relevantes o relativamente constantes de aquellos que son transitorios o fluctuantes para desarrollar una forma lógica de pensar acerca de los últimos y entender las secuencias temporales a las que dan origen en casos particulares.

Los buenos economistas son escasos pues el don de la ‘observación vigilante’ para elegir buenos modelos, a pesar de no requerir una técnica intelectual especializada, parece ser muy escaso (CW, XIV, pp. 296-7).

### 3. Relevancia de los datos empíricos:

Ahora bien, esta importancia fundamental de los modelos no va en detrimento de los hechos, pues sólo se obtienen los modelos adecuados partiendo de aquéllos. El economista de Keynes es un constructor de modelos, pero los busca relevantes para cada situación, para cada *topos* –“lugar”, en el sentido de espacio y tiempo-. No tiene un modelo fijo que trata de “encajar” sino que, al contrario, adapta el modelo a las circunstancias. Por eso fracasaría si no tuviera muy en cuenta los hechos:

“El especialista en la fabricación de modelos no será exitoso a no ser que esté constantemente corrigiendo sus juicios por un contacto íntimo y desordenado con los hechos a los que se aplica el modelo” (CW, XIV, p. 300).

La corrección de los datos es clave para una buena elección de los modelos. Los datos deben ser precisos, tratados adecuadamente y completos (cfr., e.g., CW, XIV, pp. 286-7, 289, 294, 299, 302).

### 4. Limitaciones de la probabilidad y los datos:

Keynes también nos habla de las limitaciones de la probabilidad. Afirmaba en su *Treatise on Probability* que “la probabilidad comienza y acaba en probabilidad” (TP, p. 356). “Esto es debido al hecho de que una inducción estadística no es realmente sobre ningún caso particular, sino sobre una serie sobre la que generaliza” (p. 450).

También señala las limitaciones de la medición y comparación cuantitativa de cualidades, bien habitual en economía, cuando escribe: “Cuando describimos el color de un objeto como más azul que otro, o decimos que tiene más verde, no queremos significar que el color del objeto posea más o menos cantidades de azul o verde; significamos que el color tiene una cierta posición en un orden de colores y que está más cerca de un color estándar que el otro” (pp. 38-9). Afirmar también: La cualidad objetiva medida puede no poseer estrictamente una “cuantitividad” numérica, aunque tenga las propiedades necesarias como para medirla a través de su correlación con números. Los valores asumidos pueden ordenarse (...); Pero no se sigue de esto que la afirmación de que un valor es el *doble* de otro signifique algo (...) Por tanto, un intervalo igual entre números que representan *ratios* no corresponde necesariamente a intervalos iguales entre las cualidades medidas; porque estas diferencias numéricas dependen de la convención que hayamos adoptado (p. 50).

Pero también puede pasar que las comparaciones no sean susceptibles de una expresión cuantitativa:

“Nuestra precisión sería cómica si tratáramos de usar tales expresiones parcialmente vagas y conceptos no cuantitativos como base de un análisis cuantitativo” (TG, pp. 49-50).



Más adelante, agrega que “no podemos esperar generalizaciones completamente exactas” para un estudio complejo como el económico (*TG*, p. 237).

#### 5. Fundamento de la legitimidad de la economía:

A pesar de las limitaciones señaladas en los párrafos anteriores para Keynes la economía vale la pena: “Aunque la naturaleza tiene sus hábitos, debido a la recurrencia de las causas, son generales, no invariables. Sin embargo, el cálculo empírico, aunque inexacto, puede ser adecuado para los asuntos prácticos” (1973: 402).

Este análisis incluso puede ser causal: se trata de un análisis en que la precisión es innecesaria (cfr. p. 49).

#### 6. La economía como síntesis de métodos:

En la breve biografía que escribe de su maestro Alfred Marshall, Keynes señala que “la interpretación económica en su forma más alta” requiere una “amalgama de lógica e intuición y un conocimiento amplio de los hechos, la mayor parte de los cuales son imprecisos” (*CW*, X, p. 186). En la concepción de Keynes, la mente es un poderoso procesador lógico en el que se introducen datos de hechos, experiencias previas y conocimientos teóricos. La racionalidad da lugar a intuiciones teóricas y prácticas, a veces muy precisas. En su ensayo sobre Ramsey habla de “las deliciosas sendas de nuestra rama más agradable de las ciencias morales, en las que la teoría y los hechos, la imaginación intuitiva y el juicio práctico, se mezclan de un modo confortable al intelecto humano” (*CW*, X, p. 335).

Pienso que después de este recorrido por opiniones epistemológicas y metodológicas del economista más importante del siglo XX queda claro el estatuto de la economía en estos campos.

#### *Economía, fines y valores*

La condición epistemológica de la economía, tal como ha sido descrita hasta ahora, se acerca mucho a la de las ciencias prácticas clásicas: es un conocimiento inexacto con un fuerte apoyo en la experiencia. Sin embargo, le faltaría el involucramiento con los valores y los fines de la acción humana presentes en dichas ciencias prácticas que, por eso, se denominan también ciencias morales. Este es un punto que no ha estado presente habitualmente en el pensamiento económico que pretende que su ciencia sea neutral en relación a los valores. Milton Friedman lo dice claramente: acerca de las diferencias de opinión sobre los valores básicos “los hombres sólo pueden pelear en última instancia”<sup>24</sup>.

Keynes piensa distinto en este campo. Define claramente su postura acerca de la epistemología de la economía en la carta a Harrod del 4-VII-38: “contra Robbins, la economía es esencialmente una ciencia moral, no natural. Es decir, emplea la introspección y los juicios de valor (297)”. Se lo repite en la carta siguiente (16-VII-38). Es decir, aquí hay entrada para los valores.

Leo Strauss, señaló hace bastantes años que “los juicios de valor, que tenían prohibida la entrada por la puerta principal de la ciencia política, de la sociología o de la

---

<sup>24</sup> Friedman, Milton, “La metodología de la economía positiva”, en Frank Hahn y Martin Hollis (comp.), *Filosofía y teoría económica*, FCE, Méjico, 1986, p. 45.

economía, terminan ingresando por la trasera”<sup>25</sup>. Cada época tiene su visión del mundo y ésta suele cubrir al menos una parte del lugar que corresponde a una síntesis de las conclusiones de las ciencias sociales, incompleta debido a sus limitaciones reseñadas. Estas visiones del mundo influyen sobre la economía en cada momento<sup>26</sup>.

La solución a este problema radica en entender a la neutralidad valorativa no como un desentendimiento acerca de los valores, sino, por el contrario, en afrontar un razonamiento sobre éstos. En tal caso, este razonamiento debe estar adaptado a su objeto. Cito nuevamente a Nicholas Rescher: “la racionalidad presenta dos lados: uno *axiológico* (evaluativo) que concierne a la adecuación de los fines y uno *instrumental* (cognoscitivo) que concierne a la efectividad y eficiencia en su desarrollo. La racionalidad unifica estos dos elementos en un todo integral y bien coordinado (...) La evaluación constituye el centro de la racionalidad, ya que la racionalidad consiste en el balance de costes y beneficios, es decir, de lo que mejor sirva a nuestros intereses globales (...) La racionalidad de nuestras acciones depende fundamentalmente tanto de la adecuación de nuestros fines *como* del ajuste de nuestros medios con relación a lo que perseguimos (...) La racionalidad consiste en la búsqueda inteligente de los *fines adecuados*”<sup>27</sup>.

En cambio, la economía habitualmente ha tratado de ocuparse sólo de la asignación eficiente de medios a fines, sin importarle cuáles son los fines<sup>28</sup>. Hoy día, sin embargo, está advirtiendo la necesidad de invadir el campo de los fines: se propone analizar cuestiones como la felicidad, el compromiso, la reciprocidad, el altruismo, la confianza. Pero eso requiere una concepción de la racionalidad económica que supere los estrechos alcances de la teoría de la elección racional usual, una teoría de la racionalidad instrumental que se aplica al intercambio entre medios susceptibles de homogeneización cuya utilidad o valor se maximiza. Esta superación no es fácil de alcanzar y no es un problema exclusivo de la economía. Dice Raymond Boudon, profusamente citado por Abelardo Pithod en el resto del libro: “De modo general, la ecuación que asimila racionalidad con racionalidad instrumental es tan influyente que la inmensa literatura sobre la racionalidad producida por las ciencias sociales trata casi exclusivamente de la racionalidad *instrumental*. Dicho de otro modo, las ciencias sociales tienden a admitir que la noción de racionalidad se aplica esencialmente a la adecuación entre medios y fines, acciones y objetivos o entre acciones y preferencias. A todo lo más que se contentan es a reconocer que la racionalidad puede tomar también la forma de exigencia de coherencia o transitividad de los objetivos o de las preferencias. Pero se niegan a aplicar la categoría de racionalidad a los contenidos de las preferencias y objetivos”<sup>29</sup>.

No obstante, hay economistas que, al comenzar a ocupar de realidades que tocan a los fines, también advierten la importancia de ampliar la noción de racionalidad. El

---

<sup>25</sup> *What is Political Philosophy?*, The Free Press, Illinois, 1959, p. 21.

<sup>26</sup> Este tema lo he trabajado en “Ciencias naturales, Economía y Filosofía”, en *Theoria*, 14/35, Mayo de 1999, pp. 275-89, España y en “Dos mil trescientos años de ideas económicas”, en *IAE Revista de Antiguos*, XXI, Junio de 2004, pp. 32-4.

<sup>27</sup> *La racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón*, Tecnos, Madrid, 1993 (*Rationality. A Philosophical Inquiry into the Nature and the Rationale of Reason*, Oxford University Press, 1988), pp. 116-8.

<sup>28</sup> El lugar “canónico” al respecto es el *Essay on the Nature and Significance of Economic Science* de Lionel Robbins, Mac Millan, Londres, 1934.

<sup>29</sup> Cfr. “Théorie du choix rationnel, théorie de la rationalité limitée ou individualisme méthodologique: que choisir?”, *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, vol. 14, n° 1, 2004, pp. 45-62, p. 57.

Economic Journal, la revista económica más antigua, de la Royal Economic Society de Inglaterra, publicó en el primer volumen del segundo centenario, breves ensayos de economistas famosos respondiendo a la pregunta, ¿y los próximos 100 años? Frank Hahn, economista bien tradicional de la corriente principal, observaba en su ensayo que los teóricos requerirán cambios radicales en el método para obtener resultados teóricos útiles. Se requerirán simulaciones y dejar entrar postulados psicológicos, sociológicos e históricos. El axioma de racionalidad usado hasta ahora es claramente insatisfactorio tanto a nivel teórico empírico, señala Hahn, porque supone que todo lo que se ha de resolver ha de ser computable, y no es así en los hechos. Por eso, se deberá revisar<sup>30</sup>. No es el único que lo dice. Desde Herbert Simon y su visión de la racionalidad acotada o limitada se han venido desarrollando nuevas visiones de la racionalidad económica. Hasta el premio Nobel Robert Lucas, gran partidario del método de Friedman, duda de la capacidad explicativa de la racionalidad económica convencional para algunos fenómenos: “quien sabe de dónde provendrá la explicación”, se pregunta en una entrevista en Chile en 1996<sup>31</sup>. Varias de las propuestas no son más que ampliaciones en el mismo espíritu de la teoría de la elección racional. Sin embargo, otras parecen abrirse a una racionalidad práctica.

Un caso paradigmático de esta última posibilidad es el de Amartya Sen. Dice recientemente, el economista indio: “La razón no sólo se usa para buscar un conjunto dado de objetivos y valores, sino también para examinarlos. El comportamiento maximizador a veces puede ser patentemente estúpido y carente de una valoración razonable, dependiendo de qué se maximice. La racionalidad no puede ser sólo un requerimiento instrumental para lograr un conjunto de objetivos y valores no examinados. (...) Incluye el uso del razonamiento para entender y evaluar metas y valores”. Concluye reclamando: “Ciertamente, aún corriendo el riesgo de sonar indebidamente grandilocuente, se puede argumentar que es importante reclamar para la humanidad el terreno que se le ha sustraído por parte de varias formulaciones arbitrariamente estrechas de las demandas de racionalidad”<sup>32</sup>.

La ampliación del concepto de racionalidad lleva consigo el otorgamiento de una nueva prioridad a la teoría debidamente ilustrada por las observaciones.

---

<sup>30</sup> “The Next Hundred Years”, *The Economic Journal*, 101/404, 1991, p. 47. En el mismo ejemplar se puede consultar un trabajo de Jack Wiseman con el mismo diagnóstico desde otra perspectiva: “The Black Box”, pp. 149-55.

<sup>31</sup> “Conversación con Robert J. Lucas, Jr.”, *Estudios Públicos* 66, 1997, p. 84.

<sup>32</sup> *Rationality and Freedom*, The Belknap Press, Harvard, 2002, pp. 39, 47 y 51.